

La innovación agroalimentaria en Cajamar

Más de 40 años de transferencia de tecnología y conocimiento al sector

El modelo de innovación agroalimentaria de Cajamar está basado en el contacto permanente con todos los agentes de la cadena de valor, y fomenta la competitividad de su oferta agroalimentaria mediante la incorporación de tecnología, la capacitación profesional y las prácticas sostenibles.

La actividad de investigación y formación que impulsa Cajamar Caja Rural desde hace más de 40 años ha estado orientada desde sus orígenes al fomento de la cultura emprendedora en un sector tan dinámico como el agroalimentario. Durante todo este tiempo, el modelo de innovación y transferencia de Cajamar ha ido adaptándose al ritmo de evolución del sector, uno de los puntales de la economía española. De la especialización original en hortofruticultura mediterránea, en los últimos años se ha consolidado un planteamiento multisectorial, más amplio y con repercusión en múltiples sistemas productivos locales. De cara al futuro el interés está focalizado en las cuestiones relativas al uso intensivo de tecnología, la generación de valor añadido, la eficiencia en el aprovechamiento de los recursos disponibles y la diferenciación comercial como herramienta competitiva de primer orden en el mercado global.

Líderes en apoyo al sector agroalimentario



Desde sus orígenes, Cajamar ha participado muy activamente en la modernización del sector agroalimentario español, que actualmente es uno de los más competitivos del mundo. El apoyo a esa gran transformación ha venido de la mano de la capitalización de las estructuras



productivas y de comercialización, pero también, respondiendo a su naturaleza cooperativa y su compromiso territorial, como agente de difusión de las innovaciones agronómicas y de capacitación de técnicos y gestores.

Con sus dos centros experimentales, Cajamar dedica más de 20 hectáreas a la I+D+i

Cajamar es desde los años 80 la primera caja rural y la primera cooperativa de crédito española, con más de 1,4 millones de socios y 4 millones de clientes en 42 provincias. Es una entidad claramente orientada al desarrollo local, comprometida con los sectores productivos, que presta una especial atención al sector agroalimentario y dirige su actividad financiera a la economía familiar, a los profesionales autónomos y a la pequeña y mediana empresa, que constituyen la estructura fundamental del tejido productivo español. Y, cómo no, a las cooperativas agroalimentarias, que en su día promovieron la constitución de la entidad, y que actualmente siguen siendo un pilar fundamental de su masa social y de su política comercial.



El compromiso de Cajamar con el sector va más allá de su catálogo de servicios financieros, basado en la especialización a partir de un profundo conocimiento del tejido productivo agroalimentario. Además, en aplicación de los principios de su Fondo Social Cooperativo prevalecen la promoción y difusión del cooperativismo en la sociedad, así como la formación y educación de socios y empleados en sus principios y valores; la investigación aplicada y difusión del conocimiento técnico en el sector agroalimentario, y otras actividades socioculturales y asistenciales en su entorno de actuación.

En consecuencia, uno de los objetivos fundamentales de Cajamar es el fomento de la innovación agroalimentaria, aplicando el conocimiento a la creación de valor y a la mejora de la rentabilidad de nuestra agricultura con prácticas sostenibles y respetuosas con el medio ambiente. La competitividad de nuestra oferta agroalimentaria depende también de la capacidad de innovación y acceso al conocimiento. Por ello, Cajamar pone a disposición de empresas, agricultores, profesionales e investigadores una serie de herramientas de apoyo al sector dedicadas a la generación de conocimiento, a la transferencia de innovaciones y la formación técnica y académica.

Durante la campaña 2015/2016 se han desarrollado 118 proyectos y trabajos de experimentación e investigación

Los dos centros experimentales de Cajamar, situados en Almería y Valencia, son la expresión más tangible de la labor de su Fondo Social. En ellos se abordan proyectos de investigación aplicada y desarrollo de nuevas tecnologías de producción, prestando especial atención a la transferencia y difusión de los resultados obtenidos. Este compromiso con la cultura de la innovación se complementa con la formación y el análisis económico a través del Servicio de Estudios Agroalimentarios, la Escuela de Consejeros Cooperativos y la Red de Cátedras Universitarias.

Diálogo permanente entre productores, gestores y técnicos

La investigación permite transformar recursos económicos en conocimiento, e innovar permite transformar ese conocimiento, generado por la investigación, en valor. Año tras año, las actividades de Cajamar se han ido intensificando, para poner a disposición de los usuarios finales toda la información generada por la actividad de los investigadores, en forma de seminarios técnicos, jornadas de transferencia, talleres de formación, cursos de especialización y visitas divulgativas. Un modelo de innovación agroalimentaria se basa en una relación directa y permanente con el sector, donde Cajamar actúa de dinamizador.



La entidad fue pionera en la creación de estructuras de extensión agraria de capital privado, años antes de que comenzara a gestarse la actual red autonómica de innovación y transferencia. Primero con la creación en 1975 de la Estación Experimental de Cajamar en El Ejido (Almería), y posteriormente, en 1994, con la puesta en marcha del hoy Centro de Experiencias de Cajamar en Paiporta (Valencia).

En las más de 20 hectáreas que ocupan ambas instalaciones, confluyen en la actualidad las demandas de los productores, el conocimiento científico-técnico aplicado y los nuevos desarrollos empresariales en la economía real, con el objetivo de establecer y consolidar las relaciones necesarias que impulsen el desarrollo del sector agroalimentario en su conjunto. Promoviendo la partici-





pación activa de agricultores, profesionales y empresas en los diferentes programas de I+D, y colaborando con otras entidades, instituciones académicas y centros tecnológicos para reforzar y ampliar sus trabajos de investigación y experimentación, en el contexto de la estrategia europea «Horizonte 2020».

Un equipo humano especializado en agricultura de vanguardia

En estos dos centros trabajan diariamente 50 personas, entre investigadores, técnicos y auxiliares de campo, además de unos 40 investigadores en periodo de formación. Durante la campaña 2015/2016 se ha desarrollado un total de 118 proyectos y trabajos de experimentación e investigación, al amparo de acuerdos de colaboración con 65 empresas y asociaciones empresariales y 25 centros de investigación y organismos públicos.

Para intentar dar respuesta a los retos planteados, la actividad de los dos centros experimentales se articula en tres grandes áreas: agrosostenibilidad, tecnología de invernaderos, y alimentación y salud; a las que hay que sumar la labor de coordinación y transferencia desde la que traslada todos los resultados de trabajo hacia agricultores y empresas.

En 2015 más de 6.000 profesionales y técnicos vinculados al sector participaron en las más de 180 jornadas y convocatorias de carácter agroalimentario organizadas por Cajamar en toda España, y otras 1.500 personas visitaron los centros de experimentación en diversas actividades de carácter agronómico y divulgativo.

El área de agrosostenibilidad está especializada en la optimización en el uso de los recursos y la consecución de los mayores rendimientos posibles, fomentando la utilización de las modernas tecnologías y de la modelización de cultivos para que la toma de decisiones se base en parámetros medibles y objetivos.

En el área de alimentación y salud se trabaja en la puesta en valor de los distintos componentes bioactivos de los alimentos y en la puesta a punto de técnicas que mejoren el comportamiento poscosecha de los frutos. También se está explorando el mundo de los microorganismos y cómo pueden contribuir a mejorar la respuesta productiva y de resistencia de las plantas, el incremento de su capacidad de absorción de agua y nutrientes, la defensa ante ataques de plagas y enfermedades y la resistencia a condiciones climáticas e hídricas adversas.

Finalmente, en el área de tecnología de invernaderos, se desarrollan diversas líneas de trabajo en robotización y automatización de procesos, incorporación de las energías renovables y mejora de los materiales de cerramiento ■